





menos en este dia , el curso de nuestras lágrimas ; y quando vemos á un Angel tratar con una Virgen de la salud del género humano ; quando oímos decir , que llegará á ser Madre , quedando virgen ; y que , para rescatar á los hombres , el mismo Dios , tan grande y poderoso como es , se abate hasta hacerse hombre como nosotros ; movidos de un prodigio tan extraño , clamemos con la Iglesia : ¡ O feliz y dichosa culpa , de que el mismo Dios quiso ser el Reparador ! ¡ O feliz culpa , *quæ talem , ac tantum meruit habere Redemptorem !* Bien se puede ocultar en este dia aquella maligna serpiente , que engañó á nuestros primeros padres , y aver-

gonzarse de que sus artificios le hayan salido tan mal ; pues ya el Arcángel San Gabriel no duda de nuestra redencion , y trastorna todos los perniciosos designios de aquel otro Angel rebelde : ya una muger casta y humilde repara los desórdenes y sensualidad , que el orgullo y deleite de otra muger causaron ; y ya un hombre dá la vida á otro hombre : un hombre inocente á un hombre criminal : un hombre , que es la misma verdad , y sabiduría eterna , á un hombre que se dexó engañar del error : un hombre , que es el Dios de toda santidad , á un hombre que es un origen de toda corrupcion. Si me preguntais , ¿ cómo se puede hacer todo esto ? yo



no os lo puedo explicar ; porque es el mayor de todos los milagros ; la obra mas excelente de la omnipotencia , de la sabiduría , y de la bondad de Dios ; y una maravilla tan grande , que excede á toda razon ; y que aún la Virgen misma , en quien se obra el prodigio , no lo comprehende , y queda del todo turbada : *turbata est.*

Lo único que os puedo decir es , que ya habia mas de quatro mil años que el mundo anegado en la iniquidad suspiraba por este feliz momento ; cada siglo anunciaba la Encarnacion del Verbo : que un Pueblo entero se preparaba á su venida : que todo lo que sucedia en la tierra no hablaba sino de él , ni res-

piraba sino por él ; lo que hizo decir á un devoto Cardenal , que Jesu-Christo desde las primeras edades del mundo vivia ya en la fé de los Pueblos , en la esperanza de los Patriarcas , en el corazon de los Justos , en la boca de los Profetas , en las ceremonias de la Ley , en la profesion pública de la Sinagoga , en la esperanza del universo , y en los gemidos de todas las criaturas. La Religion de los Judios se dirigia toda á anunciarle , los fieles á desearle , los Patriarcas á engendrarle , los Profetas á profetizarle , los Sacerdotes á figurarle , y todo el cuerpo de la Ley á hacerle esperar. Lo único que os puedo decir es , que ya se cumplieron las



setenta semanas de años que se habían de pasar , para que el Mesías tan deseado de las gentes pareciese entre nosotros : que si la tierra no producía hasta aquí sino pecadores y pecados , hoy produce al Justo, y la Justicia: y que si el hombre estaba todo corrompido , no solo en su alma , sino tambien en su cuerpo , hoy viene el mismo Dios á reformarlo todo : viene , digo , y comienza esta grande obra en Nazareth , haciéndose hombre en las purísimas entrañas de María Santísima , y vistiéndose de un alma y un cuerpo semejantes á los nuestros, para volver á trazar la santidad y justicia en el alma y corazon del hombre , por la caridad que le ins-

pira ; porque , como dice el Evangelista San Juan , el Misterio de la Encarnacion del Verbo , que es el que celebramos en este dia , y el que debe ocupar todas nuestras atenciones , es un Misterio de amor y de caridad : *sic Deus dilexit mundum , ut Filium suum Unigenitum daret.* Y así , oyentes míos , en este rato procuraré manifestaros únicamente , que este nuevo prodigio de un Hombre-Dios sobre la tierra sirve para formar hombres nuevos y divinos ; mas para que lo pueda hacer con el acierto debido , necesito me ayudeis antes á pedir al Espíritu Santo nos dé por la intercesion de María los religiosos sentimientos , que él la inspiró , quando el



Arcangel San Gabriel la dixo: *Ave*  
*MARIA.*

*Missus est Angelus Gabriel à Deo...  
ad Virginem desponsatam viro.*

Ex Evang. Lect. Luc. c. cit.

El hombre fue criado con dos amores: uno para amar á Dios, y el otro para amarse á sí; pero con esta ley, de que el amor que debia tener á Dios fuese infinito, esto es, que no tuviese otro fin que al mismo Dios; y el que se debia tener á sí fuese finito, y con una perfecta subordinacion al de Dios. Este era el órden de los dos amores, que hacia que el corazon del hombre colocase cada cosa en su lugar, y prefiriese lo que debia preferir,

para que se mantuviere siempre recto, justo y puro; pero por el pecado perdió el hombre el primero de estos amores; y como quedó solo el amor propio en esta grande alma capaz de un amor infinito, se extendió, y salió de madre en el hueco que dexó el amor de Dios, y comenzó á amarse solo á sí, y á las demás cosas por sí. Por este amor desreglado cayó en todo género de vicios, y se hizo idólatra, impuro, soberbio, injusto, envidioso, calumniador, avaro y cruel: despreció al Dios que le habia criado, y el solo que le podia curar: se cegó, y llegó á tal extremo su ceguera, que daba honores divinos aún á las mismas bestias: andaba



errando de objeto en objeto , para buscar la felicidad que habia perdido , sin poderla encontrar : referia á sí todas las criaturas , y al mismo tiempo estaba disgustado de todas ellas : se hallaba enteramente pobre , y con todo se creía rico : y en una palabra , se amaba con exceso , y no pensaba en amar á Dios , ni aún sabia si estaba obligado á ello.

Para rectificar , pues , este corazon soberbio , y restablecerlo á su primera y justa situacion ; para hacerle , que despreciando , y aborreciéndose á sí , y á todas las cosas de este mundo , tuviese á Dios el amor soberano que le es debido ; ved aquí lo que el mismo Dios prac-

ticó. Este Dios de bondad , sin atender , por decirlo así , á su propia grandeza , ni á la ingratitud del hombre , se edificó sobre la tierra una pequeña casa del barro de nuestra naturaleza ; se vistió de nuestras flaquezas ; y pareció entre nosotros , no con su inmensidad , ni magestad , sino con nuestra pequeñez y fragil mortalidad : *in inferioribus ædificavit sibi humilem domum de terra nostra* , dice S. Agustin. De modo , que todos estos abatimientos , como dice el mismo Santo Doctor , fueron para que los hombres soberbios , amantes de sí mismos , y preocupados de su propia excelencia , viendo á sus pies á un Dios despojado de su propia grandeza , y que se hizo débil , pasible y mor-



tal como ellos, movidos de un objeto tan pasmoso, se humillasen y postrasen, para juntarse á este Dios abatido; y que esta divinidad, levantándose despues por su infinita virtud, los elevase, los sanase, y derramase en su corazon el grande don de su amor: *ut videntes ante pedes suos infirmam divinitatem, lasi homines prosternerentur in eam; illa autem surgens levaret eos, sanans hominem, & nutriens amorem.* Para hacerse amar de los hombres, y santificarlos por este amor, encarnó el Verbo Divino, y se hizo Hijo de María: *nutriens amorem.* Consideremos primero el exceso de este amor; despues veremos el de nuestra dureza é ingratitud; y en

fin, sabremos quáles deben ser los caracteres del amor que debemos á Dios.

Es verdad que Dios amó mucho al hombre quando le crió; pues le hizo en algun modo semejante á sí, y le dió la luz, y la sabiduría, para que pudiese llegar á ser feliz por el conocimiento y amor que debia tener á su Criador: pero si entonces dió el Señor á conocer al hombre lo mucho que le amaba; si le manifestó su misericordia, fue sin detrimento de su gloria, y sin perder nada de su magestad; pero aquí van mas lejos los testimonios de su amor, y no guarda medida en su caridad; pues en este Misterio no es el hombre el que es



criado á imagen y semejanza de Dios, sino el mismo Dios el que es formado, por decirlo así, á imagen y semejanza del hombre: porque si el hombre es mortal, Dios por su Encarnacion se sujeta á la muerte; si el hombre es pecador, Dios se cubre de las apariencias del pecado; si necesita pasar el hombre por los grados de la concepcion, de la estancia en el seno materno, del nacimiento, y otros; el Señor de cielo y tierra con todos sus atributos eternos é inmensos se somete á todas estas flaquezas: y en fin, si el hombre se entristece, se melancoliza, y teme, el Dios fuerte y poderoso tiembla, y pierde el color, como lo podemos ver

en estos dias de dolores, y mucho mejor en los de su Pasion y Muerte. Ved pues, oyentes mios, si nos podia dar pruebas mas brillantes de su amor y caridad. Es cierto, que en este Misterio nos muestra tambien los atributos de su sabiduría, de su justicia, y de su poder: de su sabiduría, por quanto el Hombre-Dios halla medio de satisfacer las deudas del hombre criminal; y de salvarle, sin perjudicar los derechos del Soberano Juez: de su justicia, por quanto recibe, por la dignidad del Verbo encarnado, que se sacrifica desde su entrada en el mundo, un honor igual al ultrage, que perdona al delinquente: y de su poder, por quanto trastorna to-



das las leyes , y toda la economía de la naturaleza , para hacer de una pura criatura , y de una Virgen una Madre de Dios , y sujetar á la muerte al Autor mismo de la vida : *fecit potentiam in brachio suo*. Pero como dice San Bernardo , aún mucho mas nos muestra su amor ; porque solo el amor puede igualar al grande con el pequeño , y hacer esta divina metamorfosis de mudar al que ama en el objeto que es amado.

Pero pregunto ahora : ¿ por qué amó Dios tanto al hombre ingrato y rebelde , que llegó á hacerse hombre semejante á los mas pequeños hijos de los hombres ? ¿ Sería porque no le podia reparar de otro mo-

do mas fácil , y por medios menos injuriosos á su gloria y grandeza ? No por cierto , responde San Bernardo , sino para que no quedase en el hombre pretexto alguno de ingratitud , y se creyese obligado á corresponder agradecido á un Dios , que le habia amado con tanto exceso : *valuit , sed noluit , ne pessimum , atque odiosissimum vitium ingratitude ultra reperiret in homine*. Porque en efecto , dice el Santo , aunque fue un beneficio muy grande el que recibió el hombre de Dios , quando fue criado ; con todo , como hay en él un fondo incomprehensible de ingratitud , creyó tener suficientes razones para eximirse del agradecimiento , y no apreciar el sér y la



vida natural que habia recibido del Señor ; por quanto , no le habia costado nada , el darselo , á este poderoso Criador. Es verdad , decia el hombre ingrato y maligno , es verdad que el sér que tengo , y la luz del dia de que gozo , lo debo á la pura liberalidad de Dios ; pero ¿ qué pena tuvo para hacerme este beneficio ? no le costó sino un ligero soplo de su boca ; dixo una palabra , y luego fui formado con el resto del mundo. De este modo disminuía el grande beneficio de la creacion ; y baxo el pretexto vano de que no necesitó este Soberano Artífice penosos esfuerzos , ni trabajos para criarle , se imaginaba quedar dispensado de la ley del reco-

nocimiento , y del amor ; pero el hombre , prosigue el Santo , no puede alegar ya estas excusas despues de la Encarnacion del Verbo : no puede decir que Dios le rescató con una sola palabra ; pues vé el detrimento grande de su gloria , con que comenzó , y consumó la obra de su redencion ; percibe al Señor mudado en esclavo ; descubre al Rey de la Gloria en el seno del oprobrio ; y en una palabra , reconoce , que si en un momento le dió el sér de la naturaleza , necesitó treinta y tres años de trabajos y sufrimientos para darle el sér de la gracia.

Despues de esto , ¿ rehusaremos nosotros amar á un Hombre-Dios , que se nos dá , y consigo todas las



cosas? ¿á un Dios eterno, infinito, omnipotente é inmenso, y no á un Profeta débil y mortal? ¿á un Dios inmenso, que se estrecha en algun modo, para medirse á nuestra pequenez, ó por decir mejor, que se hace pequeño y niño, para darnos la vida? ¿y qué amor no debemos á un exceso tan grande de amor? Es preciso advertiros aquí, oyentes míos, que este amor que le debemos es el mayor, y el primer Mandamiento de que depende toda la Ley: *maximum, & primum mandatum, à quo universa lex pendet.* El mayor, porque es el mas indispensable: el primero, porque es el mas excelente, y el de que depende toda la Ley, porque es el

mas extenso; de modo, que el que guarda el Mandamiento del amor de Dios, no contraviene á los otros, y el que lo quebranta, no acierta á observar los demás. Pero llamo aquí á todos los ingratos, para que despues de haber visto el exceso del amor de Dios en este Misterio, vean, y conozcan, por una contraposicion, el de su ingratitud y dureza: si el Señor hubiera exígido de vosotros, como lo pudo hacer con todo derecho, la sangre de vuestros ganados y rebaños, acaso vuestra avaricia tendria motivo para resistirse: si os hubiera pedido la sangre de vuestras venas, podia haberse escusado vuestra delicadeza: si hubiera querido que le sacrificaseis vuestros hi-



jos , como estos dioses crueles , á quienes se los sacrificaban los Pueblos profanos , se podia rebelar la naturaleza ; pero no , no os pide sino vuestro amor , no quiere sino las ternuras , los afectos , y los movimientos de vuestro corazon. ¿ Hay cosa mas fácil , ni mas dulce ? Todo el mundo puede amar ; porque ni los negocios , ni la pobreza , ni las enfermedades lo impiden ; aunque no siempre se puede trabajar , siempre se puede amar : y este amor , dice el Chrisóstomo , es el que os pide Dios en este dia , no solo porque es vuestro Señor , y porque tiene derecho de hacerse amar de vosotros por el número infinito de sus perfecciones , y de los beneficios que

os ha hecho , sino tambien porque se hizo hermano vuestro , la carne de vuestra carne , y una parte de vosotros mismos. Si todo hombre , dice San Pedro Chrisólogo , ama á su semejante , aquí teneis á un Dios semejante á vosotros : *in similitudinem hominum factus*. En él podeis ver todos los rasgos de vuestra naturaleza , ojos , manos , entrañas , carne y sangre : podeis verle cara á cara , y vivir siempre : podeis hablarle , como habla un amigo con otro ; porque la distancia que hay entre vosotros y él ya no es inmensa : si acaso os intimidaba en otro tiempo la magestad de un Dios ; ¿ por qué no amais ahora lo que es de vosotros ? & *si quod Dei est*



*timetis , quare vel quod vestrum est non amatis ?*

Ciertamente que si el corazon humano no amase otras mil cosas que se le ve amar , se diría que era incapáz de amor , y de un tal temperamento , que nada le puede hacer inclinar mas á una parte que á otra ; pero no es así , oyentes míos: todo es bien recibido en este corazon , el dinero , el placer , y un leve honor : todo es capáz de ocupar las atenciones humanas , una alhaja , una flor , una cinta , y otras cosas , que dá vergüenza el decirlo. ¡ O Israel ! estos son tus dioses: estas cosas tan baxas y despreciables agotan vuestros afectos , y os hacen olvidar aquella que debiais

buscar en todos vuestros pasos : estos objetos tan viles solicitan vuestro corazon , para que lo aparteis de Jesu-Christo ; lo solicitan , y lo consiguen : Dios amó al mundo con un amor tan excesivo , que le dió á su Hijo Unigenito ; y el mundo indiferente no piensa en ello : nada le es mas extraño que Jesu-Christo : el cielo envió al Justo como un rocío ; y la tierra permanece seca: los hombres siempre activos y vigilantes para agradar al mundo ; y por lo comun tibios , perezosos , y adormecidos para la Religion : el deseo y la esperanza sola de este Misterio de fuego abrasaba los corazones de los primeros Justos , que le veían solamente muy de lejos :



ellos no pedían, ni suspiraban por otra cosa sino por Jesu-Christo: nosotros lo gozamos, y no hay objeto mas borrado de nuestro corazón: no solo nos habla por boca de sus Profetas, sino que él mismo viene á darnos un osculo santo, y con todo lo rehusamos; y aún hay gentes que deliberan, y consultan, si están obligadas á amar á un Dios, que es todo amor en sí mismo, y para todos: preguntan, si acaso están obligados en todo tiempo á amarle; esto es, consultan, si el hombre puede algunas veces violar la Ley, la primera de las leyes, y toda la ley: si alguna vez puede el hombre ser injusto, idólatra, é ingrato: si puede ser un monstruo.

No, oyentes míos, las llamas del infierno son muy dulces, los demonios muy humanos, y la eternidad muy corta, para castigar corazones tan perversos: una dureza tan enorme justifica bastantemente los terribles tormentos que la están preparados.

Y no digais que amais á Jesu-Christo, porque le decís que le amais, si en la realidad no le tenéis un amor efectivo y práctico, como debéis: porque ¿qué amor puede ser este, que no está sino en las palabras, y que se disipa de repente á la presencia de un interés que os deslumbra; al encuentro y vista de una criatura que os agrada; al ruido de una sola palabra



que os hiere, y á un leve placer que os encanta? ¿De qué os servirá el dar tal qual suspiro inflamado, y el rezar algunas oraciones afectivas, si sois siempre vanos y disipados en vuestros entretenimientos, sensuales en vuestras mesas, interesados en vuestra conducta, sensibles al menor desprecio, y severos censores de los defectos del próximo? Si vosotros tuvieseis un criado infiel que no practicase vuestros órdenes, ni os quisiese servir sino con cumplimientos y discursos, ¿qué diriais de él? Pues, oyentes míos, no es este el amor que el Señor vino á restablecer en el corazón del hombre por la Encarnacion del Divino Verbo; no es este

el fuego que vino á encender sobre la tierra; no es esta la medida del amor que debemos á un Dios que nos amó sin medida: á un Dios que no nos amó solamente de palabra; pues dexó todas las glorias del cielo, y se expuso á todas las ignominias de la tierra, nació baxo la Ley, se sometió á toda la Ley, llevó la Ley en su corazón, la mostró en sus obras; y nos dió, con las convicciones de su amor, los caracteres del nuestro: y así nuestro amor es falso, si no es efectivo; y si no existe sino en las ideas y en las palabras; pues las ideas solas del amor divino no bastan para apagar el fuego de la concupiscencia. Los Salmos de David, y



los escritos de los piadosos Autores, donde están delineadas sus nobles imágenes, pueden agradar aún á un corazon corrompido, y poseído del amor de las cosas visibles: el Harpa santa de David calmaba los pensamientos de Saúl; pero no por eso reformaba sus costumbres. Solo una obediencia ciega á los preceptos, una voluntad casta y pura, una inclinacion perfecta á cumplir con las obligaciones; y en una palabra, solo la práctica de los Mandamientos es la verdadera señal del amor que debemos á Dios. Si tenemos ésta, no solo traemos de ordinario á la memoria las maravillas del Señor y sus beneficios; no solo tendremos gusto en hablar-

le en la oracion, y en escuchar su palabra, sino que llevaremos con alegría el yugo de su Evangelio; y este yugo nos parecerá muy dulce, porque le llevaremos con amor; pues, como dice San Agustin, sin amor de Dios no hay culto legítimo, ni religion verdadera: *non colitur Deus, nisi amando*: y fundados en este amor, que es el que vino á restablecer el Señor en nuestros corazones por este Misterio, tendremos segura su gracia, que es la prenda de la bienaventuranza eterna, *quam mihi, &c.*